

11226

2 ej. 85



Universidad Nacional Autónoma de México

División de Estudios de Post-grado

Unidad de Medicina Familiar No. 2

INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL

ALTERACIONES PSICOLOGICAS EN
LA MUJER MALTRATADA

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Araceli Magdalena Romero Mustelin'.

TESIS

Que para obtener el Grado de:
ESPECIALISTA EN

MEDICINA FAMILIAR

Presenta:

Dra. Araceli Magdalena Romero Mustelin

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

H. Puebla, de Zaragoza, Febrero de 1988



IMSS



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	Página
INTRODUCCION.....	1
ANTECEDENTES.....	3
LA AGRESION EN LA MUJER.....	6
AGRESION.....	11
DEPRESION.....	12
MATERIAL Y METODOS.....	16
RESULTADOS.....	17
CONCLUSIONES.....	23
RESUMEN.....	24
BIBLIOGRAFIA.....	25

INTRODUCCION

Para comenzar a comprender el fenómeno de la mujer maltratada es preciso hablar de lo que se llama el "triángulo vicioso". Este triángulo equilátero se apoya sobre la ideología reinante según la cual la mujer es un ser masoquista, pasivo, un ser incapáz de valerse por sí mismo, mucho menos de responder a una agresión o impedir-la. Para muchas mujeres golpeadas, la ideología se ilustra mejor con el ejemplo en vivo y a todo color de sus madres, hermanas, amigas y vecinas golpeadas. La mujer acaba por creer que el maltrato es una parte de la vida conyugal, lo cual no quiere decir que lo acepte o que le guste -como se pretende quiere decir que se resigna. El otro lado del triángulo es la economía: la mujer crece pensando -porque así conviene inculcárselo- que ella no es capaz de ganar el sustento de ella misma, menos aún de la familia. En la práctica, más hogares, proletarios de áreas urbanas tienen una mujer como sostén de la familia que los que tienen hombres pero las cifras de las estadísticas tardarán mucho en borrar un mito tan querido por la sociedad.

El tercer lado del triángulo está formado por el miedo. Hay estudios que demuestran que una persona que vive en el terror va sufriendo cambios incluso del metabolismo: la secreción de adrenalina que produce el miedo, cuando está presente a menudo en el organismo va actuando como un elemento que borra y aletarga los reflejos, incluso la voluntad. Pavlov demostró que los anima-

les sometidos a una dosis diaria de adrenalina perdían incluso reflejos tan primarios como la contracción de la pupila ante la luz. La mujer maltratada vive en un mundo de perfiles desdibujados, de inseguridad, de desconfianza. - El miedo al maltrato o agresión está presente a cada instante de su vida y sus reacciones distan mucho de ser normales. El golpeador suele hacerlo irracionalmente de manera que la mujer maltratada ni siquiera puede adivinar por qué la maltratan. La mayoría de los casos se debe a que el hombre llega en estado de ebriedad, pero no todos.

Esta violencia cotidiana a la que han sido sometidas las mujeres es, sin embargo, la principal arma del patriarcado para mantenerlas en la actual situación de marginación y opresión.

Quando una mujer es maltratada o agredida por sus maridos sufren una serie de consecuencias psicológicas, las cuales mencionaremos mas adelante.

ANTECEDENTES:

Diccionarios y enciclopedias se alternan al definir la mujer como hembra del hombre (Diderot, Tommaseo) - o, si nos remontamos al origen etimológico del termino señora de la casa (Larousse, Treccani).

Ambas definiciones aparentemente distintas - la primera enfocada al aspecto natural, la segunda sobre la función históricamente determinada del sexo femenino consideran a la mujer como una entidad que carece de características propias solamente definible en función de otros. En la encyclopédia Britannica, que ni siquiera plantea una definición precisa, la palabra Women se acompaña de la especificación "education of", la palabra Man "evolution of" el hombre tiene una autonomía en evolución, la mujer es objeto de un tratamiento que tiene que ver por los demás.

Esta oscilación entre definiciones aparentemente distintas parece resumir en realidad, lo que la mujer fue considerada: hembra del hombre o señora de la casa, ella representa algo, más acá o más allá de lo humano, puesto que su historia existe en tanto la historia del hombre la engloba como objeto de su deseo subjetivo.

Pero la mujer, antes de ser la hembra del hombre o la señora de la casa, es el ser humano hembra que existe más allá de las funciones que se le reconocen: naturalmente distinta en relación al hombre, es además autónoma de la diversidad natural del hombre con respecto a ella. Las definiciones que la consideran en términos parciales, refiriendola a lo otro, son definiciones históricamente -

determinadas en tanto resultado de una historia en la cual la mujer tuvo el papel subalterno con respecto al sujeto de su subalternidad.

La mujer jamás fue ni ha sido considerada un sujeto histórico social, y esto es lo que torna ardua y casi imposible una investigación antropológica que intente reconstruir las etapas de la evolución de su presencia en el mundo. ¿Que historia investigar de la hembra del hombre si no es aquella del hombre, en la que siempre ha sido en cerrada su historia? ¿Que aspectos específicos individualizar en esta historia común, si no es la historia de su cuerpo, desde el momento que la reproducción fue su única función socialmente reconocida? ¿Cual historia buscar, si no la de una sombra -reflejo de la historia del hombre, - de su subjetividad, de su capacidad de juicio y entendimiento sobre las cosas? ¿Si la historia del hombre es la historia de sus vicisitudes para imponer su dominio sobre otros hombres, cual puede ser la historia de la mujer, sujeta al poder de la naturaleza, con la que se le identicó y se le hizo objeto del dominio del hombre? ¿De qué poder fue ella el sujeto para lograr construir su propia - historia?

La hembra del hombre no tiene más historia sino aquella que es siempre idéntica a su subordinación, y el ser humano hembra inicia su historia cuando empieza a medirse consigo misma y con la realidad, cuando intenta modificarla y modificarse. Es una lucha radical porque invlucra a todos y cada uno de los aspectos de la vida: cu-luchar contra la naturaleza, la cultura, la asimetría de

el poder, por el derecho a la diversidad, por el derecho a tener valores que dentro del cautiverio -consiguió mantener intactos en nombre de otra vida, de otro mundo, de otra relación. Es a la luz de esta lucha que se puede ver cuál fue la historia de la hembra del hombre, como también se puede comenzar a entrever cuál será la historia del ser humano mujer.

LA AGRESION EN LA MUJER

La mujer es eterno tema en México, en el folklore, en la literatura, en el ensayo; la mujer es buscada, vislumbrada, estudiada y penetrada. El hombre la mira tratando de comprenderla, pero pronto abandona su actitud intelectual para juzgarla, abandonarla, abandona las razones del pensar y obedece las razones de su pasión. Entonces aparece el insulto y el odio, o la queja, la tristeza, la exaltada expresión de amor y el reconocimiento de su perfección.

La mujer es, así, amada y odiada, anhelada y rechazada, reverenciada y despreciada, porque los sentimientos expresados por el mexicano hacia la mujer son ambivalentes. Esta ambivalencia, cuyas raíces han sido estudiadas por el psicoanálisis, es típica y caracteriza casi en extensión nacional un elemento básico de la relación humana en este país.

Este problema hace ya preveer la gran dificultad de comprender y aceptar a la mujer mexicana en lo que es. También permite saber de antemano que el estudio científico de su psicología será difícil, porque la ambivalencia no sólo se presentará en la sociedad, sino que tenderá en alguna forma a invadir al observador. De hecho, todo lo que se ha escrito hasta la actualidad de la mujer mexicana (en su mayor parte, obra de hombres) presenta en forma vívida la ambivalencia señalada.

Las causas de esa doble actitud determinan el fenómeno característico de dividir a la mujer, de fragmentarla y de usar las partes resultantes para formar los prototipos y las idealizaciones aceptables a todos los me

xicanos en general. Algunos de esos prototipos han sido ya antes descritos y analizados hasta la saciedad. Así, la mujer madre siempre es descrita como abnegada hasta el último sacrificio; por ello es reverenciada. No es raro que el mexicano, al hablar de su madre, al recordarla, lo haga con lágrimas en los ojos y vea en ella la representación de lo más noble, de lo magnífico, de lo valioso de la feminidad.

La representación parcial de la mujer se manifiesta claramente en lo colectivo social, en fenomenología que ha sido muchas veces descrita. Los mayores insultos a los mexicanos se centran alrededor de la madre. Los sentimientos más desaprobados socialmente son los que expresan hostilidad o ingratitud a la propia madre, aunque bueno es consignarlo la ambivalencia aparece ocasionalmente aun en esta área y también existen expresiones desvalorativas tales como "Vale para madre"; sin embargo, tales expresiones se utilizan con cuidadosa impersonalidad para poder filtrar por ahí el sentimiento inconsciente y, al mismo tiempo, hacer poco perceptiva la implicación agresiva a la madre del que usa la expresión, que a su vez sentiría una gran rabia vindicativa si un minuto después de que ha utilizado esa calificación otro le dijese que su madre vale para madre.

El hombre se cuida de amarlas; incluso teme que esto llegue a sucederle; pero considera normal enganarlas e incluso abusar de ellas, si puede.

Tiene relaciones sexuales con otras mujeres sin sentir culpa y jamás siente alguna clase de responsabilidad.

La esposa... Aquí, una vez más, el hombre ve a la mujer como una síntesis de idealizaciones que resultan fracasadas (porque, como toda idealización, reaparecen la agresión y la persecución escondidas), por lo cual se siente engañado, timado; realidades que lo confrontan consigo mismo y que después de producirle numerosos sentimientos de culpa, inferioridad y rabia, lo que conducen habitualmente a las soluciones de evasión y huida del hogar, que es lo que determinan el fenómeno observado en las grandes áreas mestizas de México, del padre, del marido ausente.

Si la mujer en el matrimonio, pide cariño, afecto, dinero o cualquier responsabilización masculina, el hombre siente de inmediato las demandas no de su esposa, sino de su madre cuando era pequeño y percibe esas demandas como exigencias de sometimiento a la esposa. Esto revive todo el proceso, descrito en otras partes, de rebelión a la madre como cuando inicia para la reafirmación masculina de la preadolescencia. Para defenderse de la reaparición de la madre, el marido inicia su lucha contra la esposa, percibida como dominante y absorbente y por lo tanto desmasculinizante. El marido empieza su huida hacia el trabajo, hacia la cantina, la Peña de amigos.

ha sido necesario tan gran rodeo a través de cómo el hombre percibe a la mujer, para hacerlo inteligible.

Parecería cosa sencilla y congruente concluir aquí que la suma de todas esas mujeres que percibe el hombre debe ser la "mexicana", aunque la conjugación o super

posición de imágenes femeninas sea muy difícil para el mexicano.

Parte de la verdad está sin duda en este proceso de aprehensión de la realidad y, así, se puede asegurar que la venerada madre es la despreciada esposa, ha sido idealizada pretendida. A su vez, esta venerada madre es la suegra de otra despreciada esposa de su hijo y es hija de otra venerada madre e insoportable esposa.

Para hacer una apreciación más completa, parece indispensable entender a la mujer más en ella misma y menos como reflejo pasivo de la actividad del hombre. Es necesario además estudiar la interacción de los dos sexos. Por eso se han descrito antes las diversas actitudes del hombre ante la mujer, cosa que permitiría diferenciar más fácilmente la conducta de ésta en sí misma, y no en el resultado exclusivo de la patología de los hombres.

Si pudiese establecerse una forma media dentro de las enormes variantes en los distintos medios sociales, raciales o culturales, podría asentarse lo siguiente: en el primer año de vida, la madre cuida y alimenta a la hija con una proporción mayor de atención narcista que al hijo.

La hija, un poco más que el hijo, es tratada desde los primeros días como objeto de una necesidad de amor narcista; con esto se quiere decir que se trata a la hija no como a una pequeña persona, que es muy dependiente de la madre pero de todas maneras una persona diferente de ella, con necesidades propias, con modos de ser que

aunque en gérmen y poco diferenciados, ya están allí expresándose, sino como objetos que se necesita.

Desde el segundo año en adelante, -- otro fenómeno muy claramente perceptible es la insistencia educativa verbal, y no verbal, de la madre, para conseguir que las hijas aprendan a someterse al hombre. En esta insistencia materna hay claramente la connotación de -- que la relación con el hombre no puede hacerse con respeto maduro, con afecto o con mutua confianza, sino que es una sumisión a la que se llama "respeto", que debe de ser aceptada y vivida por la mujer como consecuencia de su -- "inferioridad.

A G R E S I O N

Las manifestaciones agresivas y las reacciones a la agresión (o sean la rabia y la lucha, la inmovilización, la huida y el miedo), son las respuestas agonistas destinadas a proteger a cada especie de cualquier ataque, y a facilitar las actividades alimentarias y sexuales.

La agresión, que en el sentido estrecho significa - iniciar un ataque, es una forma universal de conducta en todas las clases de vertebrados y artrópodos, pero rara - vez aparece en los invertebrados inferiores.

En el reino animal luchar es común, útil y aparentemente adaptativo. Tanto el ambiente externo como el interno influyen en la aparición de la agresividad y la impulsividad.

Solo el hombre recurre a la agresividad violenta, hiriendo y matando con mucha frecuencia a los miembros de su propia especie. Sólo el hombre ha desarrollado formas exquisitas de crueldad y tortura, así como controles - igualmente sutiles, a través de métodos sociales para producir sentimientos de culpa, afectos vergonzosos y conductas rituales inhibitorias y espiatorias. Se ha dicho que el mayor logro de la evolución del hombre fue la aparición de la conciencia, o sea el control de la agresividad.

La agresividad del hombre y los medios psicológicos que el hombre mismo ha desarrollado para controlarla dependen del vasto crecimiento de su corteza cerebral.

D E P R E S I O N

Un estado depresivo puede considerarse como una-reacción normal, una neurosis o una psicosis.

La depresión normal.- es una reacción de tristeza que puede relacionarse claramente con circunstancias - externas definidas, y que no difiere mucho de la reacción ordinaria en tales circunstancias. Lo más importante aquí, es la etiología. Uno se altera por la pérdida de un ser querido, o por desilusiones serias o fracasos. La depresión del humor persiste hasta el momento en que puede hacerse una adaptación a la situación.

La depresión neurótica.- algunas veces llamada - depresión reactiva, se relaciona en forma más definida - con las necesidades de la personalidad. La situación frus- tante no es tan obvia como lo es en las situaciones norma- les de aflicción. Es más un factor precipitante que cau- sante; el paciente se da cuenta de que está reaccionando - excesivamente. Pensamos que ha tenido una baja tolerancia a la frustración, indicativa de un equilibrio ya pobre. Debido a esto, cualquier fracaso o privación refuerza las actitudes reprimidas hasta el punto de producir desorgani- zación. Alguna persona con una fuerte tendencia a sentirse rechazada e inadecuada, puede, por ejemplo, reaccionar exageradamente al fracaso en un examen competitivo. El - sentido de desilusión, desinterés y pérdida de confianza, persistente por semanas o meses; el paciente pierde su bie- nestar, sus pensamientos están centrados alrededor de su propia inferioridad. El apetito y el sueño pueden alterar

se. La capacidad de introspección del paciente es retenida al grado de que éste se da cuenta de que está deprimido con desproporción a la causa externa, aunque al igual que todos los pacientes neuróticos, rara vez es capaz de reconocer conscientemente las motivaciones más profundas de su trastorno. Sin embargo, continúa adaptándose a su medio ambiente y preservando su interés en las relaciones personales. Solamente una parte de las energías de su yo están involucradas en la lucha neurótica.

En la depresión psicótica, el paciente está absorto dentro de sí mismo y proyecta en el mundo exterior sus fantasías individuales. Este proceso será ilustrado, no todas las depresiones psicóticas tienen el patrón cíclico que observamos en este padecimiento. Sin embargo, en toda depresión profunda, los síntomas son esencialmente los mismos.

Volviendo nuevamente a la depresión normal considerada la forma más benigna de depresión, o como depresión simple, también se caracteriza por una melancolía un sentimiento desanimado, con algún retraso en la actividad tanto física como mental. La persona se siente agotada y demasiado vacía para atender los quehaceres cotidianos. En la depresión aguda, el retraso psicomotor está intensificado, el paciente evita activamente a los demás y, más bien que sentirse indigno, se reprocha una diversidad de acontecimientos tales como desastres naturales o infortunios económicos. Se piensa a menudo en el suicidio y podrá inclusive intentarse.

En el estupor depresivo, que es la fórmula más extrema de depresión, el paciente es totalmente inactivo e insensible. Por consiguiente, todas sus necesidades básicas han de ser atendidas por los demás.

La soledad, la culpabilidad y la vergüenza
fuentes de angustia.

La soledad, la culpabilidad y la vergüenza son las fuentes principales de la angustia. La angustia tiene su origen en amenazas externas y, como hemos señalado, cada modalidad se genera en situaciones específicas. La soledad es la reacción a la experiencia de ser abandonado. La soledad es el afecto resultante de la insatisfacción de la necesidad básica en los seres humanos de experimentarse vinculados a otras personas.

El miedo a quedarse solo es a través de la vida un importante agente regulador de la conducta. Con tal de no estar solos, los hombres son capaces de cualquier cosa, porque la soledad completa es incompatible con la salud mental.

El miedo a la soledad es ontogenéticamente anterior al miedo a la vergüenza, para experimentarla se requiere tener advertencia de lo que se espera de nosotros, y también es anterior a la culpabilidad, para sentir cual es condición necesaria cierto desarrollo de la conciencia moral.

La culpabilidad resulta de transgredir las normas de la conciencia moral y la vergüenza se genera ante el peligro de ser humillado. En la angustia neuró

tica, las fuentes del sentimiento de soledad, de culpabilidad y de vergüenza están reprimidas y sólo el sentimiento atormentador, más no su causa, es percibido por el sujeto.

La angustia-culpabilidad, cuyas fuentes permanescen inconcientes para el individuo por la represión, puede -- ser resultado de impulsos y tendencias no realizados o sa tisfechos tan sólo en la fantasía.

La angustia subyacente al sentimiento de inferioridad tal como lo entiende A. Adler, tiene su origen en la experiencia de sentirse avergonzado; es la angustia-vergüenza.

MATERIAL Y METODOS

Se realizó un estudio prospectivo, tran--sal observacional y comparativo, para conocer los trastor--nos psicológicos que se presentan en la mujer maltratada de nuestro medio.

Se tomaron por simple disponibilidad a --50 mujeres derechohabientes que estén casadas o se encuen--tren en unión libre y que acudieron a la consulta externa la U.M.F. No. 2 IMSS Puebla, Pue. Y que a través de una --encuesta se identificaron como receptoras de maltrato, --tanto físico como mental en su núcleo familiar.

Al ser identificadas como mujeres maltra--tadas se les aplicó un cuestionario que se elaboró previa--mente, tomándose parámetros específicos para detectar --cuales trastornos psicológicos se presentan y su frecuen--cia.

Se incluyeron mujeres entre los 15 y 50 --años de edad de cualquier nivel socioeconómico sin impor--tar su tipo de unión, se excluyeron a menores de 15 y ma--yores de 50 años de edad.

Estos datos se confrontarán con los de un grupo control formados por 50 mujeres donde no existe mal--trato, tomados también de la consulta externa de la U.M.F. No. 2 de Puebla, Pue. obtenidos a través del mismo cues--tionario utilizando los mismos criterios.

R E S U L T A D O S

En los resultados obtenidos encontramos que de las 50 mujeres que forman el grupo en estudio el 54% tenía una escolaridad básica (primaria completa 32%, primaria incompleta 22%). Dentro de los estudios superiores se encuentra un 44% (secundaria 14%, preparatoria 14%, profesional 16%). Los resultados muestran un índice bajo del nivel educativo ya que más del 50% tiene únicamente estudios básicos. (tabla 1)

ALTERACIONES PSICOLÓGICAS EN LA MUJER MALTRATADA
TABLA No. 1
ESCOLARIDAD

Escolaridad	mujeres maltratadas		mujeres no maltratadas	
	Casos	%	Casos	%
Primaria incompleta	11	22%	10	20%
Primaria completa	16	32%	17	34%
Secundaria	7	14%	15	30%
Preparatoria	7	14%	3	6%
Profesional	8	16%	5	10%
TOTAL	50	100%	50	100%

FUENTE: Encuesta realizada en la U.E.F. No. 2 Puebla, Pue.

Los resultados obtenidos en relación con el No. de hijos-
encontramos en el grupo en estudio que el 48% de mujeres
tiene mas de 3 hijos un porcentaje mayor en relación con
las mujeres que tienen un hijo 20% y un 34% en mujeres
con 2 hijos. (tabla 2)

ALTERACIONES PSICOLÓGICAS EN LA MUJER MALTRATADA

TABLA No. 2

RELACION CON EL No. DE HIJOS

No. de hijos	mujeres maltrata- das		mujeres no maltra- tadas	
	Casos	%	Casos	%
mujeres con 1 hijo	10	20%	18	36%
mujeres con 2 hijos	17	34%	16	34%
mujeres con + de 3 hijos	18	36%	24	48%
TOTAL	50	100%	50	100%

FUENTE: encuesta realizada en la UMF No. 2 Puebla, Pue.

Con respecto a las actividades que desempeñan encontramos en el grupo control que el 14% de mujeres trabajan y el 36% de mujeres que no trabajan. Encontrando un porcentaje elevado en las mujeres que no trabajan las cuales por lo regular se dedican a labores del hogar. (tabla 3)

ALTERACIONES PSICOLOGICAS EN LA MUJER MALTRATADA

TABLA No. 3

RELACION CON SUS ACTIVIDADES

Ocupación	mujeres maltrata- das		mujeres no maltra- tadas.	
	Casos	%	Casos	%
mujeres que trabajan	7	14%	5	10%
mujeres que no trabajan	42	36%	45	40%
TOTAL	50	100%	50	100%

FUENTE: Encuesta realizada en la UMF No.2 Puebla, P.,c.

De las 50 mujeres que forman el grupo control en estudio encontramos que el 44% el tipo de unión fue por lo civil y por la iglesia, el 28% por lo civil, el 8% por la iglesia, y el 20 % unión libre. Se observa que el tipo de unión libre comparandolo con el porcentaje que presenta las mujeres no maltratadas es elevado. (tabla 4)

ALTERACIONES PSICOLOGICAS EN LA MUJER MALTRATADA

TABLA No. 4
RELACION CON EL TIPO DE UNION CON SU PAREJA

tipo de unión	mujeres maltratadas		mujeres no maltratadas	
	Casos	%	Casos	%
Civil e iglesia	22	44%	34	68%
Civil	14	28%	12	24%
Iglesia	4	8%	0	0%
Unión libre	10	20%	4	8%
TOTAL	50	100%	50	100%

FUENTE: Encuesta realizada en la UMF No. 2 Puebla, Pue.

En los resultados obtenidos encontramos que de las 50 mujeres que forman el grupo en estudio se encontraron 3 diferentes tipos de agresión, estas fueron: verbal 54%, física 46%, sexual 8%. (tabla 5)

ALTERACIONES PSICOLOGICAS EN LA MUJER MALTRATADA

TABLA No. 5

TIPO DE AGRESION

Agresión	Casos	%
VERBAL	27	54%
FISICA Y VERBAL	23	46%
SEXUAL	4	8%

FUENTE: Encuesta realizada en la UMF No. 2 Puebla Pue.

Alteraciones psicológicas encontradas con más frecuencia en mujeres maltratadas.

	No. de casos	%
Tristeza	41	82
Humillación	38	76%
Vergüenza	33	66%
Sentimiento de incomunicación	27	54%
Baja autoestima	24	48%
Culpa	21	42%
Melancolía	17	34%
Ansiedad	17	34%
Timidez	12	24%
Depresión	1	2%

Alteraciones psicológicas en mujeres no maltratadas

Tristeza	6
Humillación	1
Vergüenza	1
Sentimiento de incomunicación	1
Culpa	2

V=9

$X^2=2.821$ P=.98

NOTA: en el 85% se encontró antecedentes de alcoholismo en su conyuge.

R E S U M E N

Hasta el momento no tenemos antecedentes estadísticos acerca de cuales alteraciones se presentan en una mujer maltratada por lo que nos inquieto realizar el presente estudio.

Este estudio se realizó en la U.M.F. No. 2 de Puebla, Pue. con el fin de conocer estas alteraciones psicológicas que se presentan en las mujeres maltratadas así como su frecuencia.

Los resultados obtenidos fueron analizados y se obtuvieron las conclusiones.

CONCLUSIONES

Existe una diferencia entre las mujeres que no son maltratadas y las mujeres que son maltratadas en lo referente a escolaridad ya que el nivel de educación es más elevado - en las mujeres no maltratadas, pero se observó que en las mujeres maltratadas se presentaron 8 casos con nivel profesional.

En relación con su tipo de unión en las mujeres no maltratadas el porcentaje de mujeres casadas por - lo civil e iglesia es elevado en comparación con las mujeres maltratadas en donde predomina el tipo de unión libre

Los tipos de agresión más encontrados fueron la agresión verbal presentándose en un 54 %, física y verbal en un 46% y la sexual en un 4%.

Las alteraciones psicológicas encontradas con mayor frecuencia en las mujeres maltratadas fueron la - tristeza en un 82%, humillación en un 76%, vergüenza 66%, sentimiento de incomunicación en un 54%. baja autoestima en un 48%, culpa en un 42%, melancolía 34%, ansiedad 34%, timidez 24%, depresión en un 2%.

Llama la atención el elevado porcentaje de - las alteraciones psicológicas encontradas como son la humillación, la vergüenza, el sentimiento de incomunicación baja autoestima, culpa, ansiedad ya que estas son fuentes de angustia resultante de la insatisfacción en la que vive la mujer maltratada.

B I B L I O G R A F I A

- 1.- Martínez R. Efectos de la violencia contra la mujer
Mujer y Salud 11 1986;47:50-52
- 2.- Basaglia F. Una voz: reflexiones sobre la mujer.1a.ed.
México: U.A.P.,1986.7-189.
- 3.- Alegria JA.Psicología de las mexicanas.3a.ed. México:
Diana, S.A., 1981:3-87.
- 4.- Basaglia F.Mujer, locura y sociedad.2a.ed. México:
U.A.P.,1985:8-94.
- 5.- Mackiane R.Psiquiatría clínica aplicada.1a.ed. México:
Interamericana, 1973:162-212.
- 6.- De la fuente-Muñiz Ramón.Psicología Médica. México:
Fondo de cultura económica, 1974.161-168
- 7.- Walman B.The Therapist's.Library of Congress,1982.
50+51
- 8.- Chamberlain B.Neurosis y psicosis.1a.ed.México:
Fournier, 1967.18-82-84.
- 9.- Melvin L.Psicología.2a.ed. México:Interamericana,
1979.150-151.
- 10.- Lawrence C.Psiquiatría clínica moderna.5a.ed. México:
Prensa Medica Mexicana,1976.44-45
- 11.- Bayly B.Therapeutic Approaches to the care of the men
tally.1a.ed. Philadelphia:Davis Company Philadelphia,
1977.67-69.